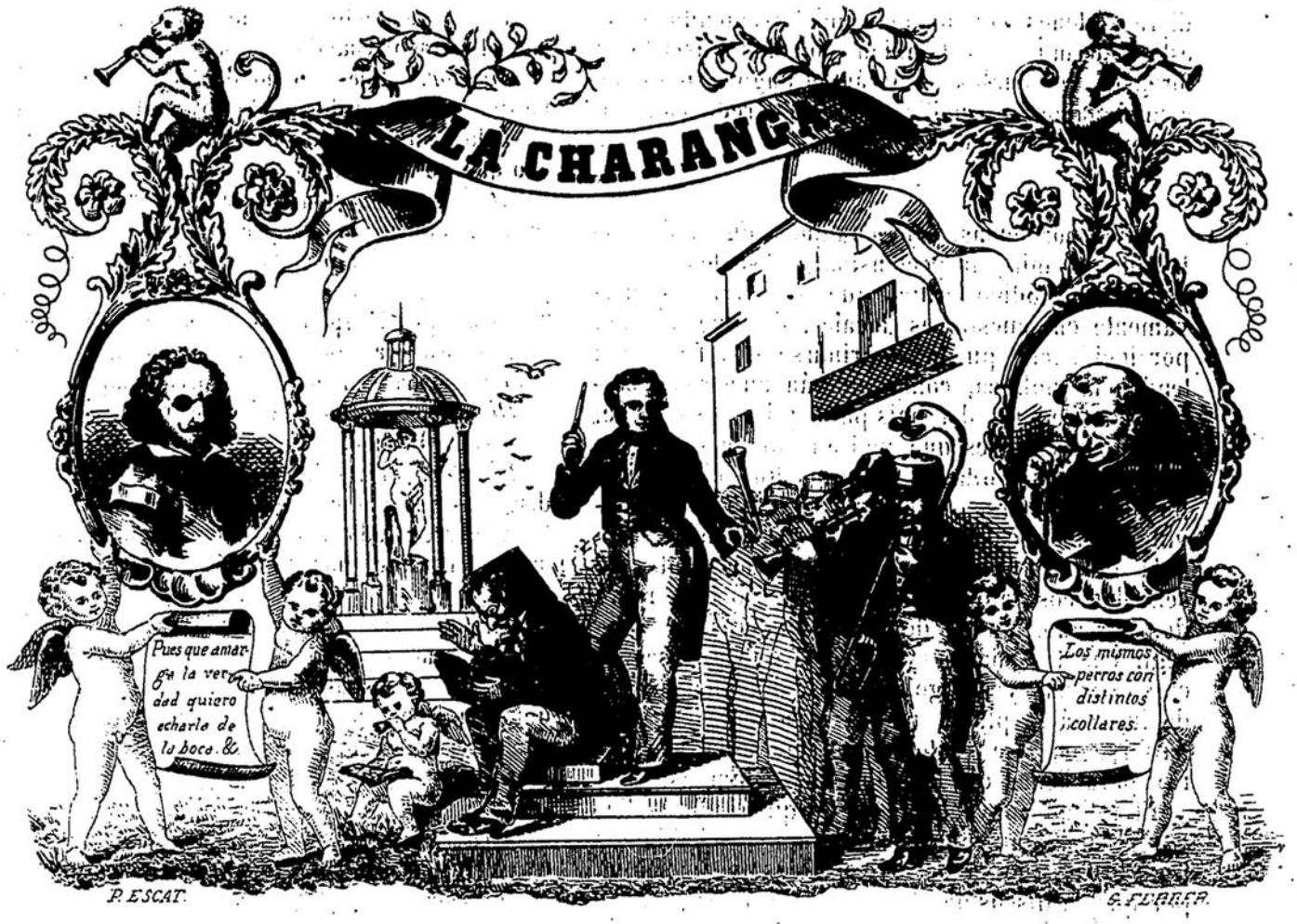

ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA, ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 7. **Unica edicion.** **15 Abril de 1861.**

Por suscribirse á La Charanga hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscritor el derecho de insertar *gratis* en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en cuarto creciente.

REBAJA DE PRECIO.

Despues de publicado nuestro último número, en el que anunciábamos que desde el 1.° de mayo publicarémos diariamente *La Charanga* hemos dispuesto que en vez de siete reales mensuales, sean seis para los que hoy son suscritores al semanario, de modo que por tan solo dos reales, conseguirán tener un diario de noticias.

INTERESANTE.

Correspondiendo el billete que regalamos a nuestros suscritores al sorteo que ha de verificarse en Madrid el dia 24 del corriente, desde hoy se hallará de manifiesto segun anunciamos, en la Administracion General de Loterias de esta provincia para satisfaccion de nuestros suscritores, recordando á los mismos, que el que no hubiese satisfecho su mensualidad el dia 22 se le considerará sin derecho al premio que pu-

Biblioteca Nacional de España

diera obtener, el anunciado billete: entendiéndose esta determinacion tambien con los suscritores forenses, los cuales ó harán el pago á nuestros comisionados ó remitirán á esta redaccion su importe en sellos de franqueo.

Difícil por demas, bajo cualquier punto de vista que se mire la pretension de sostener en la Isla un periódico crítico que se ocupe esclusivamente en cuestiones locales, sin que ni aun por incidencia pueda imprimirse una frase con tendencia política, comprenderán nuestros lectores, conocedores del pais para quien se escribe, los inconvenientes que podrán ofrecerse, si se atiende á los limitados recursos que el escritor puede prometerse de la que mas que de provincia puede calificarse de una gran familia, aislada en su roca de oro, y cuyos habitantes de sencillas costumbres, de carácter dócil y regidos por autoridades de afanoso interés en corregir cuantos abusos y defectos pueda observar en si mismas y sus gobernados, difícilmente queda lugar á la pluma menos indulgente para internarse en ese vasto campo que seria necesario para llenar con la sátira sus columnas.

El íntimo convencimiento de que pudiera llegar el dia, siguiendo la senda que nos habiamos trazado, en que ya por irrecusables exigencias ya por que la discusion diera márgen á descender á personalidades, por demas enfadosas y diametralmente opuestas á nuestros principios, anunciamos al público en nuestro último número que desde el 1.° de Mayo, y sin desistir en un todo de nuestro propósito emitido en el prospecto, tendrá la *Charanga* el doble carácter de diario; circunstancia que indudablemente se acomodará con reconocidas ventajas al interes de nuestros suscritores, pues sobre contener cuanto coveniente sea al comercio, las artes y la industria, anunciando con oportúnidad cuanto pueda ser digno de apreciarse, se consignarán, alternando con la crítica razonada contra todo lo que no marche con precision y órden, apuntes históricos, sin olvidarnos de cantar en dulce poesía la belleza de nuestras palmesanas.

Mejorándose, pues, en todas sus partes nuestro periódico, nos prometemos del ilustrado público la universal aceptacion.

LECCION 4.ª

El Director y el Atril.

Atril. (*cantando*) Si dicen, que digan
nada se me dá,
y el que se descuide
zurra llevará.

Director. Ola, ola, buen Atril, parece que estás muy contento.

Atril. Contento, si señor, tan contento estoy, como el caracol cuando le asan.

Director. Pues no lo demuestra así tu alegría, porque aunque sordo, no lo soy tanto que no te haya oido cantar y eso mas bien indica estar satisfecho que no disgustado.

Atril. Si señor, si; así es la verdad pero tambien el caracol canta, y cuando el caracol *canta*....

Director. Comprendo, comprendo.

Atril. Pues y de otro modo se lo esplicaria á V. para que lo entendiese sino fuera porque estoy seguro de que á pesar de que V. se hace el desentendido no ha echado V. en olvido aquel refran.....

Director. No me hables de refranes.

Atril. Porqué!

Director. Pues, hombre de Dios, tú no sabes los disgustos que nos cuesta el haber en nuestro número tercero recordado los refranes de aquel pueblo..... que no nombro por ver si se calma su incomodidad.

Atril. Tiene V. razon Sr. Director, no habia tenido presente eso, no hablaré mas de refranes, porque á V. le disgusta y ademas el público, tampoco quiere refranes porque dice (una parte de él) que son chocarrerías *de mal tono*.

Director. Tambien el público está contra nosotros?....

Atril. Ca, no señor, porque yo creo que dos ó tres personas, no constituyen la opinion pública.

Director. Como! ¿hay quien dice que son de *mal tono* los refranes y por consiguiente el artículo del número tercero en que tantos habia?

Atril. Si señor, pero yo lo escucho y me rio, porque los tales pisaverdes, confunden la pedantería con el buen tono, dando á cada momento lugar á ponerse en ridículo espectáculo.

Director. Así es la verdad, creen los tales marisabidillos que el *buen tono* prohibe todo lo que no sea grave por manera que se pasean por esas calles de Dios, tan estirados y cegijunestos que da *risa* el verlos.

Atril. Me parece segun la pintura que hace V. de nuestros criticones, que los conoce V. muy á fondo.

Director. No, no les conozco.

Atril. Pues yo si, y tanto que donde quiera que los encuentro *zas*, allá voy yo detrás. El otro dia sin ir mas lejos, me fuí al teatro, y no pude menos de reirme al verlos.

Director. Por qué razon?

Atril. Toma, por que en el teatro, es donde dan á conocer mas su ignorancia; si los hubiera V. visto repantigados en su asiento despreciándolo todo sin entender de nada.

Director. He ahí el arte de darse importancia á poca costa..... de pasar por sabios, sin haberse quemado las pestañas encima de los libros; pero entendámonos, pasan por sábios entre los tontos, porque.... la verdad, la gente sensata les tiene compasion.

Atril. Así es la verdad y tanto que cuando les oí decir, con tono magistral *ps! esto no vale nada* (ocupándose de la produccion por que de los artis-

Biblioteca Nacional de España

tas no podia hacerlo en razon á que estos hacen, mas que lo que de ellos se esperaba,) no pude menos de reirme de los hombres del *buen tono*.

Director. Pues dígote..... que es de nueva invencion la frasecilla! Bien se conoce el talento de los picarillos que tales cosas dicen.

Atril. Pues es su costumbre, y tanto es así, que preguntándole á uno, en ocasion en que se encontraban aquí «Qué le parecen á V. los célebres niños florentinos? Contestó muy sério. «Esto es una chocarrería.»

Director. Santa Bárbara bendita!

Atril. Pues!..... Precisamente el dia de esa santa celebran los suyos esa caterva de mequetrefes. Y háblele V. de poesía..... uf, aquí es donde mas estienden sus alas, por supuesto por lo grave, porque lo jocoso *es de mal género*.

Director. Ya se vé..... como es mas fácil andar por esa senda. Versos sérios cualquiera los hace, pero no á todos les da el naipe por la sátira.

Atril. Y con todo eso se mira el género jocoso con desprecio..... se le califica como género de *mal tono*.

Director. Entre los fátuos..... es verdad. Pero la buena acogida que ha tenido la *Charanga* prueban lo contrario así es, que á los que critican el género jocoso porque no saben lo que se dicen, les viene perfectamente aquello de.....

Vuestra gravedad perdono
por compasion, pues discurro
que si en lo grave está el tono,
entra en el buen tono... el burro

Atril. Perfectamente, ahora si que les ha cogido V. de medio á medio, y por si no lo comprenden allá va la mia en final, que aprendí cuando iba á la escuela, y no hace mucho estaba cantando.

Si dicen que digan
nada se me dá,
y al que se descuide.
zurra llevará.

ESTUDIOS TEATRALES.

Apuntes sobre el actor.

(*Continuacion.*)

XII

Para complemento de la idea que nos hemos formado de las facultades generales que deben concurrir en un actor, falta aun indicar la indispensable condicion con que debe realzarlas en su representacion histórica. A primera vista, tal vez, deje de traslucirse tamaña conveniencia; pero para el pensador, el historiógrafo, el literato, para el público, tambien, fuerza es que subsista en todo su vigor, en toda su verdad. Consideramos, pues, de suma y notoria importancia el que el actor dedique en los estudios propios de su carrera, momentos, de ninguna manera inoportunos, á las partes fisiológicas de la historia. Esta ciencia no siempre atendida cual se requiere; le impedirá cometa contrasentido alguno en su modo de vestir, ostente divisas distantes del tiempo que nos quiere figurar. Evitando cualquiera anacronismo cuidará de que los personages de una ú otra época, de una ú otra clase dejen de confundirse; no invirtiendo el órden de los siglos ni de los lugares, jamás se le verá aparecer, á un tiempo bajo los trajes de nuestra primitiva era y los del reinado de Carlomagno; de Jaime el Conquistador y de Isabel la Católica; de Felipe II y de Cárlos III: ni bajo aquellos, tampoco, de los habitantes de distinta condicion y de opuesta naturaleza. Precisamente, sobre este particular, las crónicas y narraciones de los sucesos pasados están muy terminantes, en razon á que la vida tranquila del hogar reflejaba en un todo las vicisitudes porque pasaban las naciones y los pueblos, siendo en aquellos tiempos la *moda* una de las cosas que se resentia, con mas ó menos verdad, de los vaivenes de la fortuna y del poderío feudal. Ninguna época en fin, preséntase mas particularmente caracterizada como aquella de la edad media.—En la actualidad la exactitud de tal ó cual traje obra la misma impresion sobre el historiador, cual una moneda ó medalla sobre el numismático. Éste, á su vista, á su tacto fórmase al pronto una idea, cuando no completa, al menos aproximada, de la inteligencia y civilizacion del imperio que la acuñara; á su aspecto, aquel, preséntase en seguida el lujo, buen gusto ó riqueza de los tiempos que ya no son. Véase, pues, cuan culpable seria el actor que se mostrára indiferente tocante un punto, á la par que característico, altamente interesante para la carrera teatral. Se objetará que no siempre se encuentra con medios suficientes para seguir exactamente la historia. Cierto. Sin embargo por lo que toca á verosimilitud, haga un esfuerzo á fin de que no se le vea, á menudo, trastornar y confundir pueblos, paises y naciones en un mismo género y en una sola especie.

XIII

Nadie, supongo, ignora que el uso de los verdaderos trajes, en el teatro, no lleva una fecha muy remota. A mediados del siglo pasado veíase aun representar en muchas partes á *Cinna* con casaca y medias de seda, y á *Zaíra* bajo los remilgados avíos de marquesa. Mas lo que era admitido en aquel entonces sería justamente reprobado ahora. Nuestro siglo, esclusivamente positivo, quiere cada cosa en su lugar. Talma, pues, comprendiendo la importancia de la exactitud histórica; conociendo cuan grata la sería á la inteligente razon, apartó de ella, en un momento, cuanto podia deprimirla, afearla, desfigurarla; y griegos y romanos, merced á sus laudables y concienzudos esfuerzos, aparecieron ante el público tal cual eran y debian ser. Sustituyó al tacon encarnado, el trágico coturno, al vestido de córte, la túnica y laticlavia: procediendo del mismo modo con todo lo referente á las costumbres y usos de los tiempos trascurridos, hasta el fatal momomento en que la despiadada muerte le arrebató á sus sueños de gloria.—Desde aquel entónces siguien-

Biblioteca Nacional de España

CANALONES.

Cuanto sobre esto se diga es poco, pues ademas de dar una pobre idea de la poblacion en que tales estorbos existen, quebrantan con facilidad los paraguas de los pobres oficinistas ó gacetilleros, que por precision tienen que salir de casa y *no tienen carruage* que los libre de los grandes aguaceros.

do tan provechosos ejemplos, háse visto al actor escrúpuloso identificarse, todo lo posible, con la época que ha querido recordar. ¿Pero lo que sucede y pasa en los teatros de la Córte acontece en los de las provincias?—Raramente.—¿Será esto porque al actor de provincia no le es dable siempre acercarse á la posible naturalidad?—Tal vez.—Un traje rico ó hermoso deslumbra, sin duda, instantáneamente; pero pasada la primera impresion búscase la exactitud, ¿y si le falta? y si tan solo es un mero capricho? Desvanécese cual sombra á los ojos del público ilustrado la grata ilusion que concibiera, oponiedo en seguida al falso y orgulloso brillo de los oropeles la sencillez de la verdad. De consiguiente para no faltar en todo á la verdad histórica, para que se pueda decir del vestir lo que el naturalista Buffon aventuró con respecto al estilo, esmérense en presentarse siempre uniformemente acordes sobre los tiempos y lugares que nos quiren figurar.—Todo lo espuesto refiérese al traje histórico y de ningun modo al que usamos; incluyendo en aquella parte el servicio, aparato y aspecto del palco escénico á que no siempre se atiende con el conveniente y acertado gusto que fuera de desear.

XIV

Apesar de cuanto hemos aventurado relativamente al actor, y no pocas han sido nuestras generales consideraciones, réstanos, ¿quien lo creyera? para completar la idea física-moral que nos hemos formado de las bellas cualidades que le es preciso por dó quiera ostentar, réstanos concluir, digámoslo asi el cuadro imperfectamente bosquejado con aquellos felices y adiestrados toques bajo los cuales desaparecen, á veces, el desaliño y la incorreccion. Estos se reducen á incidentes que, aunque aislados no dejan asimismo de contribuir al buen efecto de su representacion. —¿Acaso puede mirarse con indiferencia el interesante *agrado* que el actor debe manifestar siempre en el desempeño de sus papeles? en su modo de decir? de espresarse? de sonreir? de alzar y bajar los ojos? de mover la cabeza? de la manera como debe levantar los brazos? dar la mano? saludar? salir? entrar? presentar y ofrecer un asiento? sentarse? levantarse? acompasar sus movimientos? reprimir su exaltacion? endulzar su voz? verter lágrimas? pasar de un lado á otro del escenario? combinar las sorprendentes situaciones? preparar los juegos mímicos y

Biblioteca Nacional de España

cuadros teatrales y á mas vestir bien? etc., etc. Todo esto, por supuesto, arregladamente á la etiqueta del mundo y á la cortesía y buen tono de la sociedad. Sobre el particular nada habíamos dicho y sin embargo aunque parezcan estrañas estas suposiciones no es menos cierto que de la presencia, apostura y buen talento del actor depende muchas veces su aceptacion.—En tal caso se admira su fina compostura, se celebra la elegancia de sus modales, se pondera, cuando no su talento, al menos el buen gusto que arroja de sí el corte agraciado de sus trajes, el delicado efecto de los adornos y peinado y la primorosa eleccion de los colores que mas convienen á su tez.—La señorita Marsjecia: «cualquier descuido en mi pudiera tolerárseme, menos el de una rosa en mi rubia cabellera y de un vestido blanco matizado de azul que tanto hace resaltar el mate de mi cutis.»—Por el contrario, Mad. Dorval no podia sufrir otro color que el de fuego, punzó ó grana por realzar su africana tez.

(*Se continuará.*)

EL PARRICIDA.

LEYENDA HISTÓRICA.

(*Conclucion.*)

¡Cuántas veces el corazon de aquel en cuyo rostro brilla la alegría se halla lacerado por crueles y acerbos tormentos!..... Por largo tiempo el parricida, derramando á manos llenas el fruto de su crímen, el oro del hogar paterno, entre atronadoras y lujosas orgías, formábase la ilusion de que vivia alegre y feliz y por feliz y alegre era generalmente conceptuado. Juzgábanle honrado é inocente, y á otros atribuia el mundo la muerte de su padre; el mundo, este mundo ingrato..... que oprime la virtud y corona el vicio, el crímen! Mas el sociego del parricida era mentido; mentidas eran las oraciones que dirigía al cielo para el eterno descanso de su padre; sus lágrimas al parecer producto del amor que consagraba al finado eran tambien una mentira del alma, eran hijas del remordimiento.

—

Y veia la sangre paterna agitarse amenazadora como un tormentoso mar en do flotan calaveras mil y putridas osamentas. Sentia una pesada mano asirle sus desgreñados cabellos y obligarle á bañar sus manos en aquellas espumeantes ondas de enrrojecida sangre. Apareciasele en sueños la terrífica sombra de su padre, que descubriendo la profunda herida de su pecho, cubierto de negra sangre y aun humeante, y blandiendo con trémula mano el puñal parricida, le gritaba con ronca voz: *muere!*

—

Veia levantarse pausada y gravemente las losas de los sepulcros, y un espantoso fantasma, guiando una larga hilera de espectros obligarle á tomar en sus manos una fúnebre antorcha; conducirle por una prolongada huella de sangre coagulada y sembrada de calcinados huesos, puñales y calaveras que crugian bajo sus piés, y hacerle dar mil y mil vueltas por intrincadas y oscuras bóvedas, sin un momento de descanso, hasta que la luz del nuevo dia le hallaba postrado, sin fuerzas, jadeante y bañado con el frio sudor de los agonizantes.

—

En su rostro se advierten los hondos padeceres del remordimiento; vanamente espera que el tiempo y la inercia física, la tranquilidad moral le lleven la paz al corazon; y que la naturaleza ceda ya cansada por la agitacion del dia; mas vuelve la siguiente noche, y sobre aquella cabecera, sobre aquel lecho en dó el inocente halla el reposo, solamente punzantes espinas encuentra el parricida.

—

Todas las noches, á la hora en que la dulce voz de la campana de la vecina aldea convida á los fieles á dirigir á los cielos sus oraciones por los finados, vese sobre la mas alta torre del castillo pasear un hombre vestido de oscuro ropage con una lámpara encendida en sus manos. Sus ojos están inmoviles, cerrada su boca, su pecho no respira; á menudo se vuelve, como que parece que la desconfianza le domina; lleva aterrado las manos á su pálido rostro, y suelta la misteriosa lámpara, cae y su luz se apaga.

—

Mas un negro espectro se aparece y le presenta otra luz y fuerzale á tomarla. En vano el maldito parricida, volviendo sus ojos horrorizado, intenta apartar la vista del espantoso espectáculo qne se le presenta; con mil formas, por mil diversos lados vuelve la cabeza, cúbresela pero en cualquier punto del inmenso espacio sus atónitos ojos dan con la importuna y sangrienta fantasma que no le deja, que no se aparta de su lado, como la sombra de Abel no dejó nunca de perseguir á Cain.

—

Como una revelacion de lo futuro, se le parece el espectro amenazador y gigante, cual si en sus propios ojos la hubiera estampado la potente mano de Dios. Desea huir, pero no puede, sujetos están sus piés por una férrea cadena. Acuérdase entonces de aquella noche horrible, y siente la sangre de sus venas bullir, agitarse, subirsele á la sien. Quiere dirigir sus plegarias al cielo, do aun pretende encontrar perdon, pero solamente le responde el hondo eco de los infiernos con sus horrendos bramidos y lamentos de los réprobos, que perennemente lloran la esperanza para siempre perdida al pasar el umbral de aquella morada de eterna maldicion.

—

Y descienden del Empireo los Arcángeles que triunfaron del espíritu del abismo, y el parricida ahullando, muerde sus propias manos, arranca sus desgreñados cabellos, hiére con sus sangrientas uñas su cadavérico rostro y lacérase su cuerpo con aquellas mismas manos que empuñaran un dia de deso-

Biblioteca Nacional de España

lacion el parricida puñal..... aquel puñal á cuyos filos murió el autor de sus dias, como entre los punzantes remordimientos de su crímen hallará su fin el que no encuentra consuelo aquí en la tierra, ni en el cielo perdon.

Alzase la mano de la Divina Justicia, y con el dedo tinto en sangre del asesinado, estampa la muerte y la condenacion eterna sobre la frente del asesino. Vacila el mónstruo: siente aterrársele y desfallecer el corazon, é introducirse en él la punta de un hierro penetrante y afilado; aun suelta un grito: una blasfemia contra el Eterno.

Sube á la mas alta torre del castillo y de ella se precipita, y rueda cual negruzca piedra que se descaja de alta roca minada por los tiempos..... es media noche..... óyense á lo lejos armoniosos sones..... es el Trovador que al son de su argentina arpa, entona loores mil al rey de los poetas y de las almas tiernas..... el parricida entonces espira solo, desangrentado en el fondo del valle.... nada mas se sabe de él..... y para siempre desierto, solitario quedó el castillo.....

Veis aquellas lejanas ruinas que sobre la cúspide de escabroso monte llaman la atencion del curioso viagero que recorre uno de los ramales de la estensa cordillera que se estiende de N á O en la mayor de las Baleares? Ellas son las que un dia constituian almenado castillo, morada en los primeros tiempos de la conquista de opuestos caballeros, á quienes bajo el sistema de enfeudacion confiara el monarca de estos reinos su defensa y la de las tierras y costas vecinas; ellas son tambien las que patentizan que la maldicion eterna cayó sobre el que fué castillo, y que se eclipsaron sus dias de prez y gloria con la gloria y prez del último de sus castellanos. Ellas son las que claman, con la voz elocuente de sus mudas ruinas que la ira del Señor cayó sobre la morada maldita del que olvidó que dijo Dios: «Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra.» — «No matarás.»

El Trovador.

MARIA.

El primer dia de abril
Con su aurora despuntaba,
Cuando María volaba
De Dios al bello pensil.

. . . . . .

Del blanco rayo al fulgor
De la aurora nacarada,
Con el alma enamorada
Al viento daba su amor.

—

Y era vana su querella
Porque ya nadie la oia;
Su amor desaparecia
Como del dia la estrella.

—

Iba con rostro gentil
En busca de sus amores,
Y preguntaba á las flores
Del primer dia de abril:

—

—«Flores que visteis pasar
Quien robó mi corazon,
Decidle que en mi afliccion
Yo no le puedo olvidar.

—

«Que era eterno como el alma
El amor del pecho mio;
Que en sus promesas yo fio.....
Que me devuelva la calma.»—

—

Y con suspiros María
A toda flor preguntaba.....
La flor su cerco cerraba
Y en silencio respondia:

—

—«Las lágrimas de la aurora
Aun reposan en mi broche.
Pues que tambien por la noche
El cielo sus penas llora.

—

«No vayas de amor en pos.
Que en la tierra es ilusion;
El amor del corazon
Debes ofrecerle á Dios.»—

—

Y con su aroma, las flores
Á Dios su amor enviaban,
Y María vió que amaban
Con celestiales amores.

—

Y entónce anegada en llanto
Vió huir su grata esperanza,
Y brillar en lontananza
De otro amor el dulce encanto.

—

Y la tierra iluminó
El sol, claro rey del dia,
Y triste y sola María
Una pobre flor besó.

. . . . . .

El primer dia de abril
Con su aurora despuntaba,
Cuando María volaba
De Dios al bello pensil.

M. B. y C.

UN ADIOS A LA JUVENTUD.

Dichosa juventud, flor de la vida
al placer consagrada y los amores;
destello celestial, por qué embebida

Biblioteca Nacional de España

entre cánticos amantes y entre flores,
va tu ecsistencia sin saber, perdida
en busca de placeres aun mejores:
vas siguiendo tu marcha apresurada,
y encuentras con tus años la alma helada!

—

¡Mundo infeliz! ¡tus ilusiones vanas
trocar en realidad el hombre espera...
por que idólatra no sabe que te afanas
en hundirlo despues en su carrera!
Viendo en fin que convertida en canas
contempla con dolor su cabellera...
¡te detesta cual yo en este momento
que el existir es mi mayor tormento!

—

¡Ilusiones mentidas...! ¿qué se hicieron
de aquellos dias en que el alma pura
otro mundo soñaba? ¡Ay! se huyeron,
legando á mi ecsistencia la amargura!
¿Por qué tan pronto en el dolor me hundieron
cortando mi carrera de ventura?
¡Por qué está escrito por el Ser divino
que sufrir es del hombre su destino!

—

¡Cuán triste es el nacer si el sufrimiento
conduce al hombre en su fatal camino;
su tirano enemigo el pensamiento
engañado lo lleva á su destino!
Los recuerdos gloriosos, un momento
le dejan, ay! en éstasis divino;
¡mas al tocar la realidad del mundo,
es el dolor del corazon, profundo!

—

¡Cuán triste es el nacer cual yo he nacido
soñando amor y de pasiones lleno...!
¡Pasiones engañosas que han vertido
en mi pobre corazon tanto veneno!
¡pasada juventud! ¡ya te he perdido...
y ni estrella feliz ni aun dia bueno
brillará para mi..... todo se ha hundido!
¡todo cuanto en el mundo he conocido!

—

Si aquella edad volviera de ilusiones
en que el mundo se vé de otra manera,
y el corazon se eleva á las regiones
de todo lo ideal, ¡que feliz fuera.....!
¡cuán distintas son hoy mis sensaciones
condenado á sufrir...! La azul esfera...
ya no tiene el color que ántes tenia,
ó por otro cristal yo la veia!...

M. G.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Bueno estaria.—El 1.° de los corrientes, en Madrid, en el palacio de los duques de Medinaceli, hubo baile de trages: el Sr. Brigadier Quesada, vestia el del héroe de la Mancha, (D. Quijote.)

Allá vamos.—Al mediodia de Chile, entre las cordilleras y el mar, se ha establecido una nueva monarquía. Llámase el reino de Araucania y firma los decretos el rey Orelio Antonio I. Este rey es un francés que ántes se llamaba Mr. de Teunes: sus ministros son tambien franceses: el de Justicia se llama Desfontaines, y el de lo Interior Lachaise. Este nuevo rey fué proclamado en noviembre último y nosotros tratábamos de enviar allá unos cuantos músicos para que formen una nueva *Charanga*, que como órgano del ministerio defienda *con razon y sin razon* todo lo que convenga á sus gobernantes.

Mejora considerable.—Como habrán hechado de ver nuestros lectores, hemos mejorado considerablemente nuestros grabados. Esto prueba el deseo que nos anima de complacer á nuestros suscritores y esperamos de ellos, que en vista de los sacrificios que estamos haciendo, seguirán honrándonos con su confianza.

Muley-el-Abbas.—Dícese que este Señor ha pasado á Madrid, con el objeto de pedir auxilo contra las Kabilas sublevadas que en tan gran conflicto han puesto á su hermano el Emperador. Iguales visitas y con parecidas pretensiones hicieron en tiempos los ascendientes de dicho señor y España llora aun sus consecuencias.

Adelantos de la época.—Parece que van generalizándose *porque es moda* entre nuestras lindas suscritoras los sombreritos que imitan á los Calañeses, y la moda designa con el nombre de «A la rusa» mas no comprendemos como le dan tal nombre cuando los últimos que hemos visto traen ya una media luna dorada que mas que á la rusa podemos llamar á la africana, desprendiéndose de esto, que si nosotros no hemos hecho muchos progresos civilizadores en Africa á pesar de haberla invadido, los africanos los estan haciendo entre nosotros. Pronto vamos á salir con la chilaba, las babuchas y demás. Nosotros deciamos regalarles á los moros la colmena, con la que estarian bonitos y la que no nos hace falta.

Conque sí á seguir tambien
vamos hasta sus placeres
habrá quien pida mugeres
para formar un Harem.

Siga asi.—Segun nos han asegurado ha bajado la carne dos cuartos en libra; es decir, que los carniceros van adquiriendo algo de conciencia. Y los panaderos? Larai, Laran.

El que no sabe.—Nos han asegurado que cuando se estableció el telégrafo en esta Isla, señalaron los ingenieros cierta casa para fijar en el tejado un poste de los que sotienen los alambres.

No señor, yo no consiento, dijo el dueño de la casa.

¿Porqué preguntó el ingeniero?

Porque yo me estoy peleando todos los dias con mi muger, y no me da la gana de que se enteren en Madrid de lo que hago en mi casa; esta usted?

Diálogo á oscuras,—Sereno, ¿sabe V. que hora es?

Ahora voy á cantar: «las óóóéé.....ááá.... úóóó....

Quedamos enterados.

Ya llegará el dia.—De Iviza nos escriben que como están aislados nadie se ocupa de ellos. Y nosotros contestamos *á los de Iviza* que ya llegará el dia en que tanto nos hemos de ocupar *de ellos*, que *ellos* mismos, han de pasar todo el dia *ocupados* en leer los largos artículos que la *Charanga* les prepara.

Biblioteca Nacional de España

Sinfonia.—Bajo el título de *La Perla del Mediterráneo*, se tocó el mártes por la orquesta del *Teatro del Principe de Asturias*, á telon corrido, una sinfonía escrita por nuestro paisano y distinguido aficionado Sr. Montis, la cual fué aplaudida por el público que hizo justicia al mérito. Damos el parabien á nuestro amigo y le felicitamos por su bella concepcion, esperando que este nuevo lauro que ha ceñido le dará fuerzas para seguir la senda espinosa que se ha trazado.

Teatro.—El nuevo tenor hizo su *début* en *Marina*..... y naufragó, en medio de una mar bonancible. El miércoles, ya algun tanto repuesto de sus averías, emprendió viaje para Barcelona, y de allí..... él lo dirá. Desearíamos que el empresario Sr. Sabater hiciese de su parte todo lo posible á fin de que el vacío que ha quedado en la *escuadrilla* se llenase á la mayor brevedad por otro *buque* que sea de mayor *porte* que el naufragado.

Casa de Recreo.—En el molinar de levante se ha abierto al público completamente restaurado el hermoso café que en él posee D. José Costa. Los domingos por las tardes hay intermedios de canto y baile y los gastrónomos pueden saciar su apetito con la mayor economía y decencia. Dícese, que un poco mas adelantada la estacion habrá en el toril del mismo edificio, riñas de toros y perros.

Cuidado con ellas.—Circulan onzas de oro españolas, falsas. Son fabricadas en Gibraltar y están rellenas de otros metales. Para conocer el fraude, es preciso ver si el borde ó cordoncillo tiene algunas soldaduras ó señal de taladro. Con que lectores ya estais avisados.....id con cuidado que son 320 reales.

Turron.—Hay un *turronista*, cuyas mandíbulas de tanto comerlo, y de todos colores, ya se niegan á su uso, que ahora rabia, rie y se *jalea* viendo que unos cuantos cesantes aspiran á la secretaría del M. I. Ayuntamiento. Recuerde ese señor tiempos pasados, en los cuales, se *calaba*, con tal de obtenerlo, tanto la *boina* como el gorro *frigio*.

Que vayan á verlo.—A los que ponen en duda, lastimando la buena fé de la Redaccion de la Charanga, que esta, cumpla fielmente sus ofrecimientos, les recomendamos que cuando pasen por la plaza de Cort se fijen en un cuadro que hay en la puerta de la administracion de loterias y lea un rotulito que le convencerá de lo que hasta ahora no ha querido creer.

A Inca lectores.—En Inca se contruyó una semicosa que titulan *Plaza de Toros*, y en ella los domingos por las tardes hay gran lid de *fieras*, en medio de ella riñen toros, hombres, y perros; y una multitud aplaude con frenético entusiasmo esas escenas, donde no sabemos si es el heroismo ó la barbarie lo que triunfa. Bien dijo Buffon al decir que la *fiera* que causa mas estragos en la naturaleza es el hombre.

Adelanto.—Nos escriben de Pollensa, diciendo, que varios jóvenes de aquella poblacion han tenido la idea de construir un treatito en el cual de cuando en cuando ponen en escena las mejores producciones dramáticas; las dos últimas que han sido ejecutadas en el mencionado coliseo han sido *Flor de un dia* y *Los dos virreyes*, desempeñándolas con admirable precision los Sres. D. Juan Albis acompañado de cuatro jóvenes empleados en la estacion telegráfica y una señora atriz, cuyo nombre no insertamos por ignorarlo. Damos el parabien por nuestra parte á tan simpáticos jóvenes y les animamos á que sigan introduciendo mejoras de este género en el pueblo donde moran.

Debut.—Esta noche debutará en el teatro del principe de Asturias, el Sr. Lelio Luigui, baritono y representante que se dice del Sr. Buchardi, de quien guardamos grata memoria, cantando en un intermedio el aria de baritono del 2.° acto de la ópera *Il trovatore*.

SECCION DE ANUNCIOS.

Sirvientes.

Hay un jóven que sabe leer y escribir y que posee las cuatro reglas y desearia colocarse en clase de criado, con tal que su plaza fuese remunerada con veinte ó treinta mil reales anuales.

Ventas.

Se vende una bonita, cómoda y ligera galerita de paseo é igualmente un caballo con sus correspondientes guarniciones, propias para el carruaje que se anuncia. De todo darán razon en la redaccion de este periódico. Calle de S. Miguel numero 60.

A los filarmónicos.

El lúnes 16 del actual se habrirá en las casas del Regué junto al casino Balear un bien surtido almacen de música, en donde los aficcionados á ella, encontrarán cuanto apetezcan y á precios muy equitativos.

Por lo no firmado, como secretario de la redaccion, J. Rodenas.

Director y Editor responsable, D. Francisco Aznar y Mortañés.

PALMA.—Imp. de la V. de Villalonga.—1861.

Biblioteca Nacional de España